



2000



3

serie
disertaciones
doctorales



Jorge Alonso

Secretario de Educación Pública
Jesús Reyes Heróles

Subsecretario de Cultura
Juan José Bremer

Director General del CIESAS
Eduardo Matos Moctezuma

**El Partido Socialista de
los Trabajadores, un
partido con pies de
tierra**

Conferencia sustentada el 30 de agosto de 1983 para
obtener el grado de doctor en Antropología en el
Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en
Antropología Social

Portada: Tufic Makhoulf
Edición al cuidado de Marisol Schulz



Primera Edición: 1984
© Centro de Investigaciones
y Estudios Superiores en
Antropología Social
Hidalgo y Matamoros, Tlalpan;
C.P. 14000, México, D.F.
ISBN 968-496-044-1

*Al pueblo juchiteco que, pese a todo,
prosigue en su lucha por el poder popular
municipal*

“En México no hay tragedia: todo se
vuelve afrenta (. . .), eterno salto mortal
hacia mañana”

Carlos Fuentes

Un México nuevo ante nuestros ojos

Presentar un tema político en las actuales circunstancias obliga, al menos, a esbozar la construcción de una hipótesis: México ya no puede seguir igual. Sus cimientos económicos han cambiado y las fuerzas sociales que en él bullen lo pretenden distinto. Entre los militantes del Partido Socialista de los Trabajadores (PST) hace tiempo se difundió una consigna: estar atentos a los más mínimos movimientos de los trabajadores con la agudeza del que es capaz de escuchar cómo crece una planta. Hoy nos encontramos ante el estruendo ensordecedor de tremendas convulsiones, quiebres y emergencias sociales. Un capitalismo subdesarrollado y cada vez más dependiente no sólo ha ido despojando del control aún a los últimos reductos de producción de subsistencia y atraído, sin capacidad para absorberla a una enorme cantidad de mano de obra que aumentó el gran número de desempleados sumidos en la miseria, mendicidad y hasta delincuencia creciente, sino que también se ha visto aterrado por las dimensiones de una crisis que todavía no calibra.

Las fracciones más reaccionarias de la burguesía han cobrado combatividad y fuerza. La derecha ha renovado su capacidad de liderazgo y la izquierda no ha sido capaz de aglutinamientos decisivos. Una gran masa, sumida en el atraso, materia acostumbrada a la manipulación, empieza a mostrar destellos de rebeldía. Parece empezar a incorporarse, aunque todavía no se define hacia dónde echará a andar. El estado mexicano con sus apoyos masivos ocultaba para muchos su rostro de clase; aparecía como el único coherentemente organizado ante una sociedad civil múltiple y dispersa. La crisis ha obligado al Estado a entrar en una redefinición. Quienes han tomado su dirección le han ido arrancando sus caretas populares y van mostrando cada vez con mayor crudeza su auténtico carácter clasista. Rede-

finiciones que, pese a resistencias verbales de algunos funcionarios que proclaman y se ufanan de que se enfrenta la crisis en un pleno clima de libertad, implican un alto costo social y un nuevo rejuego de fuerzas.

La larga historia de supeditación de las fuerzas obreras mayoritarias a los dictados del Estado; la táctica de recuperar, por diversos medios orgánicos, a los grupos campesinos que se desgajaban de los cauces instituidos de control oficial; el mito original de la revolución mexicana que se usa una y otra vez para justificar la supeditación; la atracción que muchos agrupamientos de izquierda que en continuos acercamientos y alejamientos se han mantenido en la órbita de esta ideología penetrante; todo este complejo universo que en anteriores épocas convulsas había encontrado reacomodos y mantenido fundamentalmente ese ordenamiento, ahora, con la actual crisis, se halla ante un obstáculo que parece insalvable. Las pugnas e iniciales desprendimientos y competencias de influencia entre las centrales obreras oficialistas; los a veces no tan velados enfrentamientos entre viejos e importantes líderes de la burocracia sindical y el actual grupo gobernante (no obstante últimas muestras de "disciplinantes") empiezan a apuntar hacia nuevos estilos, hacen emerger nuevos tratos y recambios importantes en el bloque de fuerzas dominante. La CTM, castigada y aparentemente vuelta a cierta docilidad, todavía pugna porque el modelo político histórico no se trastoque sino que se renueve con soluciones a las demandas de las masas. La derecha cosecha importantes triunfos electorales. Lo poco que ha conquistado la izquierda es asediado y con violencia arropado con argucias legaloides, aun arrebatado, como sucedió recientemente en Juchitán, Oaxaca. Las organizaciones de trabajadores independientes son sometidas a desgastes, enfrentamientos e incluso a feroz represión. Se ha vuelto a echar mano al recurso del llamado "charrazo", con el desconocimiento oficial de líderes democráticos.

A pesar de haber ciertos fenómenos similares a la escalada derechista del régimen de Alemán, no nos encontramos ante un neolemanismo. En aquel momento con otras bases económicas y con otra composición de fuerzas, tomó forma la contrarrevolución mexicana desde el mismo gobierno, pero manteniendo fundamentalmente los aparatos de sustentación con una férrea supeditación de las organizaciones de masas. Hoy nos encontramos ante una situación totalmente distinta. El gobierno

—con francas tendencias antipopulares— está intentando privilegiar lo individual ciudadano en lo político por sobre lo organizativo. Se ha pretendido desvincular la movilización social de la movilización política para circunscribir a cada una en su ámbito, sus reglas legales y de nuevo trato. Estas movilizaciones, mientras se mantengan separadas, tendrán asegurado su cauce de "libertad", de expresión propia y cada una tendrá sus interlocutores adecuados; lo demás será una sordera y un concomitante silencio. Si se persiste en unir esas dos movilizaciones, ya sea dentro o fuera de la tradicional alianza de los movimientos populares con el Estado, se estará expuesto a que la disciplina gubernamental eche mano del correctivo represivo.

El Estado, en su adecuación a la crisis, ha extremado los recursos a la disciplina y al sometimiento. Los viejos moldes de hacer política para los grupos de dentro y de fuera del pacto social se van haciendo poco viables. Y como la crisis no permite aceites, los rechinidos de estos nuevos embragues son agudos. Es cierto, como lo proclaman algunos defensores del régimen, que a las medidas monetaristas que se están aplicando como amarga medicina no se añadieron los duros métodos políticos ensayados en otras naciones. También es cierto que se ha circunscrito y definido el espacio de manifestación masiva y pública. Pero se va dejando claro que ya no es el que se había caminado hasta ahora. También hay "heterodoxia" en cuanto sigue fuerte una intervención estatal en la economía; pero dicha intervención es francamente en sentido reaccionario, lo cual ha golpeado fuertemente a las viejas estructuras de apoyo popular del Estado. Así se ha llegado a un pacto obrero-patronal propiciado por el gobierno, donde los únicos beneficiarios serán los grandes empresarios y comerciantes. La marcha de la antigua alianza del movimiento obrero con el Estado prosigue entre tumbos y tropiezos, y, al parecer, no podrá mantenerse a mediano plazo. El sacrificio de los trabajadores crece sin que se avizoren soluciones. El descontento popular, en gran parte acaparado por el PAN para sus fines electorales, no podrá continuar encerrado en ese simple gesto antigubernista. Todas las fuerzas están empuñadas en definir las salidas según sus propios intereses.

Nos encontramos ante la gestación de un México que está emergiendo y en el que todos vamos implicados. En todo esto, mucho está encaminado hacia

la manera como intentamos ser, pero no deja de estar presente el problema de simplemente ser.

La ilusión de un México que tenía su propio ritmo y que navegaba seguro, viento en popa, mientras el resto del mundo se debatía en terribles tormentas finalmente se quebró para la mayoría con el derrumbamiento de las esperanzas en el recurso que las había alentado: el petróleo. Ahora, en contrapartida, se extrema el discurso de que los acontecimientos internacionales nos afectan. La verdad es que el futuro inmediato no es nada alentador; ni el avance tecnológico de la industria de guerra, ya que nuestra cercanía a un país que la ha desarrollado sin precedentes en la historia y que se encuentra dirigido por una camarilla empeñada en cerrarle los accesos a la paz, nos pone cada día más ante el peligro de un exterminio nuclear. El cinismo bélico ya raya en el sarcasmo. El imperalismo norteamericano, alegando buscar la paz, saturación de armas a las fuerzas más reaccionarias de la región centroamericana y ha enviado tropas para cercar y hostigar a un pueblo, el nicaragüense, que ha decidido soberanamente su destino fuera de los dictados yanquis.

En este contexto, el estudio de un agrupamiento político presente y actuante en el ámbito político nacional y con una posición antimperialista, con postulados y acciones que pretenden incidir en la configuración del futuro mexicano, no es sólo interesante, sino necesario. La discusión académico-política de lo que acontece para dilucidar acciones se hace imperativa para cualquier instancia preocupada críticamente por nuestra patria.

Tesis de acercamiento y ruptura

Generalmente una tesis es una formulación terminal que llega a establecer una conclusión fundada y probada acerca de una realidad determinada. En el caso presente es más bien la definición de un punto de partida: situar elementos para hacer surgir la pregunta acerca del ser y quehacer de un partido de izquierda en la situación del México de hoy. Y esto no tanto porque no se ofrezca una detenida descripción, un minucioso análisis y conclusiones precisas, sino porque el partido estudiado agrupa no a quienes pretende, ni siquiera a una parte exclusiva, sino a un segmento que, más allá de sus pretensiones declarativas, está predeterminado por la configuración y actividad del agrupamiento denominado por sí mismo, y en términos de la legalidad electoral, partido de trabajadores.

Hay una fenomenología compleja de hechos políticos sujeta a una autointerpretación que se presenta como única y excluyente de las demás que el escrito intenta distinguir, entender e interpretar, pero que todavía no está cerrada y que es elemento integrante de la realidad política mexicana presente. Hablar del PST en círculos ya no de la izquierda sino aun en las mismas oficinas de la Comisión Federal Electoral, provoca actitudes suspicaces y no pocas veces de manifiesta distancia y hasta condena. Cuando en arranques de sinceridad y en privado los diputados del partido del Estado tratan de señalar un indicador necesario para saber si ciertos datos electorales son confiables, se remiten a la presencia de representantes de partidos de oposición de los que enfáticamente excluyen a los del PST. Los mismos dirigentes de este partido se han calificado como el "patito feo" de la izquierda. Entraron a la reforma política demandando para cada partido que quisiera contender un mínimo del 2.5% de las votaciones, y en su primera participación a elecciones presidenciales no alcanzaron el margen interior legal del 1.5%. Sólo los alientos

provenientes del partido del Estado le permitieron pasar un poco más arriba en las elecciones de diputados federales (al revés que el PRT, el cual consiguió su registro definitivo por la cantidad de votos emitidos por su candidata a la presidencia, y que no llegó a la Cámara por insuficiencia en los porcentajes de representación proporcional). El PST es un partido dado a declaraciones que según su propia expresión pretenden, por una parte, "acalambrar" a los demás sectores de la izquierda, y por otra hablarle al oído a algún funcionario gubernamental, generalmente el presidente de la República. El apoyo del máximo dirigente del PST al dictamen emitido por la Cámara de Diputados el 25 de agosto de 1983 en el sentido de justificar fundamentalmente la política del gobernador de Oaxaca en contra de la COCEI; el que el PST no se hubiera opuesto como se hubiera esperado de una representación que se dice de izquierda, ya no sorprende.

Sin embargo, no hay que perder de vista que el PST ha movilizado a importantes contingentes, sobre todo de campesinos sin tierra y demandantes de lotes urbanos, que se ha colocado en trincheras de la lucha de clases a través de algunas demandas populares. Complejidad de realidades de dirección y de impulsos masivos que no pueden quedar en superficiales calificativos y que imponen un concienzudo estudio y un análisis penetrante que posibilite diferenciar sus sombras y sus luces y evaluar complexivamente dicho conjunto social.

La redacción actual de la tesis es el resultado de dos intentos previos. El primero, cronológico; el segundo temático. Ambos fueron redactados con bastante cercanía al proceso mismo pues intentaban dar pie a una discusión partidaria, con la ilusión de contribuir a un cambio. La imposibilidad de dicha discusión y la persistencia de factores que se intentaba criticar desde dentro propiciaron el rompimiento del autor de la tesis con la institución con la que se encontraba implicado. Así pues, dos elementos problemáticos, cercanía y ruptura, están presentes en el escrito final y son parte de su riqueza, pero también de su dificultad y limitaciones.

Un tríptico de antropología política

La investigación se gestó al contacto con las luchas de pobladores de la colonia Ajusco, en la Delegación Coyoacán, D.F., a mediados de la década de los setenta. La presencia e influencia del Partido Socialista de los Trabajadores y sus consecuencias entre dichos pobladores me indujeron a intentar interpretar esa realidad. La observación participante tanto en la zona como en la organización partidaria desde 1974 a 1981 dieron como resultado un tríptico: a) *Lucha urbana y acumulación de capital*, el antecedente inmediato a la tesis, desentraña sobre todo la situación económica de los pobladores de la zona y describe la acción del PST en el combate por la regularización de los terrenos; b) *La tendencia al enmascaramiento de los movimientos políticos*, primera parte de la tesis, se aboca a la historia e intelección de lo que dicho partido es a nivel nacional; c) *Crepitar de banderas rojas*, la segunda parte de la tesis, da cuenta y analiza la acción política de un grupo de pobladores de la colonia Ajusco que permaneció afiliado al PST. Había un apartado que resultaba el puente entre el círculo mayor y el ámbito local. Ese escrito se refería al nivel partidario regional en la zona metropolitana, pero por los problemas de extensión se dejó de lado.

Reconocimientos

En primer lugar doy las gracias a esta "alma mater", conjunto de trabajadores académicos y administrativos, que ha resultado ser CISAH-CIESAS, la que propició esta experiencia. Agradezco alientos, apoyos y valiosas sugerencias tanto de mi comité de tesis, integrado por el doctor Gilberto Giménez, el doctor Humberto Monteón, y el profesor Carlos Pereyra, como de mi tutor, el doctor Guillermo Bonfil. Quiero hacer un reconocimiento especial al doctor Arturo Warman, quien en etapas difíciles de mi militancia política y de mi formación académica sostuvo importantes y esclarecedoras discusiones conmigo y me impulsó decididamente. No puedo menos que mencionar el impulso crítico e iluminador que el doctor Pablo González Casanova me ofreció al discutir y comentar los principales planteamientos de la tesis en su seminario de doctorado en la UNAM.

Finalmente es pertinente reconocerles públicamente, por una parte, al actual director del CIESAS, profesor Eduardo Matos y a la doctora Margarita Nolasco su empeño en salvar todos los obstáculos para que esta tesis llegara a buen término, y, por otra, a Lucy Pereyra quien toleró mis impacencias en la transcripción.

Otros agradecimientos no menos substanciales se imponen. Dado que tienen su ámbito independiente de este foro, ahí se expresarán.

La estructura formal de la tesis

La tesis intenta combinar pequeña y gran historia a diferentes niveles: de la coyuntura, de la estructuración de una organización de izquierda, de pequeños agrupamientos dentro de ella, con sus avances y contradicciones. Pequeña historia política que se inscribe en la historia coyuntural de la Reforma Política y con proyecciones hacia la gran historia: la de clases.

La primera parte de la tesis se abre con un marco teórico que esclarece y estructura los conceptos indispensables para cualquier análisis político, y sobre todo para el estudio de un partido de izquierda. Las precisiones metodológicas también se encuentran en ese capítulo. El capítulo siguiente sitúa el nacimiento del PST en el contexto de la historia nacional. Y como punto de referencia para la crítica a los planteamientos acerca de las diversas coyunturas de los años setenta sostenidos por el PST, establece los elementos fundamentales para el análisis de ese período. Viene después un apartado que destaca las líneas básicas en las que el PST apoya sus estudios acerca de la realidad mexicana, y que se adentra sobre todo en las posiciones de dicho partido ante cada uno de los presidentes de la República, ante el llamado sector nacionalista revolucionario y ante la tarea de la unidad de la izquierda. Otro capítulo más se encarga de dar cuenta de lo que es orgánicamente el PST, comparando sus postulados organizativos con sus alcances reales. El capítulo relativo al programa, plataforma electoral y acciones partidarias resulta ser central. Qué hace y cómo incide el PST en la lucha de clases es básico para su categorización. Dilucidados estos aspectos temáticos se pasa a un capítulo que se propone estudiar lo ideológico, lo orgánico y lo político del PST, interrelacionados y en su desarrollo histórico. Esta primera parte se cierra con el señalamiento crítico de las principales cuestiones que resultan piezas imprescindibles para hacer la inter-

pretación del PST: calibra la figura de su máximo dirigente; discute la concepción que ese partido maneja acerca del estado mexicano, y hace el juicio de la perspectiva que el PST tiene ante la realidad actual de México.

El primer capítulo de la segunda parte analiza la transformación de liderazgos locales que pasan a configurarse en gestorías partidarias. Se estudia después la serie de contradicciones internas y externas del grupo partidario en la zona de la colonia Ajusco. Hay un capítulo dedicado a la descripción de la fuerza orgánica con que contaba el PST en ese lugar antes de la campaña electoral de 1979, en la que dicho partido se jugaba su registro y en la que se estrenaba la LFOPPE. La pugna al interior del grupo partidario se resuelve con la candidatura a la diputación federal en ese distrito de la segunda figura en importancia en el PST, dirigente del área metropolitana y ex-secretario general. El distrito XXII, cuyo corazón en organización popular resulta ser la colonia Ajusco, se hace el lugar de experimento de las normas de campaña que el PST ensayará en el D.F. Los métodos de campaña y los avances de ésta se describen pormenorizadamente. Asimismo, se da cuenta detallada de los resultados electorales, estableciendo la comparación entre acción partidaria y votos obtenidos por región. A esto se le añaden los datos de la campaña y sus resultados en 1982. Finalmente se establece el análisis a partir de los tres pilares de la vida y de la acción partidaria: lo ideológico, lo orgánico y lo político en el marco de la lucha de clases calibrada desde la perspectiva local.

Un primer avance es que las hipótesis que habían quedado enunciadas al final de *Lucha urbana y acumulación de capital* encuentran una comprobación en los otros dos escritos. El enunciado sintético de tales hipótesis es el siguiente:

a) el entorno urbano propicia el que vaya surgiendo entre los trabajadores una ideología de lo urbano propiciada, a su vez, por ilusiones ideológicas dominantes que inculcan el valor universal de la propiedad privada y que condiciona los satisfactores de las demandas de consumo urbano al control corporativizante del partido del Estado;

b) la falta de captación de la contradicción capital-trabajo y la centralización de las demandas de

consumo limitan las posibilidades de una movilización política generalizada en la zona;

c) el camino para poder conectar las demandas de consumo con la contradicción fundamental capitalista está íntimamente ligado a la organización específicamente clasista, y

d) para acceder a ésta se requiere elevar las demandas inmediatas a un plano político.

El último capítulo viene a ser un detenido análisis, detalle por detalle, de los elementos configurantes de un grupo que en una campaña y elecciones determinados está básicamente centrado en las demandas de satisfacer las necesidades de vivienda. Se evidencia el papel clientista del voto y las inmensas capacidades que tiene en este terreno el partido del Estado. La situación especial de competencia electoral con el partido del Estado coloca a los militantes locales del PST en un enfrentamiento contra los diversos aparatos del Estado que se manifiestan actuantes políticamente en la región, más allá de la función específica de cada uno de estos aparatos. Se entra en contradicción con la política general sostenida por el PST y se hacen evidentes los peligros mediatizadores y la distancia entre las demandas mismas y las aspiraciones socialistas de esta organización.

Algunos aportes

Entre los principales aportes teóricos de la tesis se puede enfatizar el relativo a *La tendencia al enmascaramiento (hipóstasis) de los movimientos políticos*. No es la formulación de una ley "de hierro", estilo Michels, que condena a los movimientos políticos a estar bajo la férula de un dirigente y que no permite que se exprese un auténtico dinamismo democrático. Las masas hacen la historia, y también hacen a sus líderes, y toman a determinados líderes para personificar sus movimientos. El enunciado de esta tendencia, pese a que suscita desbordamientos temporales, tampoco pretende presentarse en una escala metafísica, ahistórica. De hecho pretende circunscribirse al fenómeno político de masas de este siglo. El pueblo tiene una gran veta de combatividad. En sus formas de lucha crea a sus líderes y se los apropia; la tendencia histórica parece conducir a que los supera, pero asumiéndolos; futuro que no se logrará sin dificultades ni riesgos.

El futuro también apunta hacia los movimientos progresistas. Pero en el actual período de lucha, en que parecen emerger movimientos derechistas con fuerza, no hay que dejarlos de lado en el análisis social. Los movimientos políticos serán de derecha o de izquierda, según sus objetivos correspondientes a los intereses de clases fundamentales en una sociedad dada, la composición de sus integrantes y la correspondencia con sus intereses históricos. En la mayoría ha aparecido la tendencia descrita del enmascaramiento como elemento de identidad y de afianzamiento social. En el caso del partido estudiado se propone una simetría (decisión colectiva) que funciona disimétricamente (según la organización y el peso personificante). El enmascaramiento se fue definiendo conforme se consolidó el rumbo de ese partido. Finalmente sus compromisos y su dirección han dependido cada vez más de ese poder personalizador.

Ahora bien, una tarea necesaria es que si las masas exigen cierto enmascaramiento, el análisis crítico debe contribuir a despojarlo de su carácter individual para que sea devuelto en beneficio de esas masas y no de un pequeño grupo. Así, más que una lucha contra la misma tendencia que puede resultar benéfica al conglutinar en un signo identificador colectivo, se tiene que entablar un combate decidido para despojar a la persona que se apodera de la máscara para configurar la unidad de un movimiento. Este es el sentido de la lucha contra el culto a la personalidad. Se requiere un proceso para que las masas formalicen estas máscaras sociales, para que las masas sean las que realmente aglutinen su proyecto y lo dirijan.

Cabe señalar la experiencia del Frente Sandinista que basado en la crítica al caudillismo ha logrado integrar una auténtica dirección colectiva y ha reasumido en el Frente, como conjunto, a figuras regionales que habían imantado a sus respectivos movimientos. Este avance, donde la figura simbólica aglutinadora ha permitido superar planos individuales para dejarlos en segundo término y establecer niveles colectivos, indica un camino y apunta a una tarea realizable.

Otro elemento ligado con esta tendencia, y que considero también aporte teórico, es el que se refiere al concepto de la oposición por la *areté*, que permite analizar la competencia entre diversas organizaciones de izquierda y aun de tendencias grupales y hasta personales dentro de una misma organización. Lucha por la preeminencia que agudiza combates secundarios y eleva a disputas enconadas y desgastantes. Si la situación económica da la base para las relaciones sociales, su expresión política no responde necesariamente a la correspondiente situación sino que se entremezcla en contradicciones secundarias (no antagónicas) que configuran fuerzas que en relaciones sociales expresan intereses que pueden pugnar entre sí aun en la expresión de idénticos intereses fundamentales.

Considero que también es sugerente el manejo de la combinación entre espacio y tiempo político, y que hay una veta todavía explorable en esa realidad política que para una organización de izquierda la constituye lo que la situación dada le permite ser y su autoexpresión de lo que aspira a ser.

Un tema obligado

La discusión de la relación entre partido y masas, y partido y clase, dista mucho de estar resuelta. Como los intereses no cobran forma en sí mismos sino a través de organizaciones concretas, el análisis de la relación entre partido y masas es fundamental, y en este contexto, el desentrañar reformismos limitados de una sola dirección que convergen con las aspiraciones inmediatas pero no con la radical potencialidad de cambio que tienen las masas. Ahí es donde se podrían situar tanto la audacia de la dirección y las limitaciones de sus compromisos como el atraso de las masas y sus capacidades de lucha que sólo se logran entrever en sus prácticas concretas. Dado que "las masas" es una categoría muy amplia que comprende a una constelación de grupos no homogéneos que se mueven de distinta forma y en distintos momentos, el esfuerzo de diferenciación es imprescindible.

Cuando hay puntos históricos donde el movimiento de tales agrupamientos coincide es cuando el impulso de las masas adquiere una fisonomía de fuerza inconfundible, donde su saber político da sentido a su sentir social. Avance, cohesión, desgaste, repliegue, capacidad de concentración de fuerzas y de recuperación de las mismas son momentos que se tienen que situar con precisión. Empleo de la actividad humana colectiva en una serie de acciones tras un objetivo definido que expresa y moviliza necesidades inmediatas sentidas y da la seguridad de su satisfacción. En la relación partido/masas, partido/clases, dirigentes/dirigidos, se analizan las contradicciones, limitaciones y alcances de cada uno de los términos, su convergencia o distancia. Esto lleva a los problemas clientistas de las organizaciones y a la discusión siempre presente y difícil del ámbito de las alianzas. Una constatación hay que resaltar: El PST es un partido que llega a los desheredados de la tierra (campesina y urbana) y que aglutina y encabeza sus demandas.

En él está presente el problema de la instrumentalización que puede hacer una organización de las masas; pero también se encuentra esa sabiduría popular que sabe utilizar los servicios de todo aquel que establece contacto con grupos abatidos por grandes carencias.

Algunos problemas señalados

Por su carácter de escrito a militantes y por tratamientos que sólo pueden llegar a interesados en el tema con determinada formación académica, hay cierta mezcla de párrafos cuyo destino no logra diferenciarse. Otra cuestión problemática en la que hubo insistencia es la que concierne a la extensión del escrito. Han habido cortes y reducciones; pero parece que todavía no son satisfactorios. La sugerencia, asumida, de presentar dos escritos que conectados tienen su autonomía ha sido resuelto en parte. Falta examinar si es posible reducirlo aún más sin que el conjunto sufra alteraciones. Un tercer problema señalado a la tesis es de básica importancia: el que se refiere a la jerarquización de las categorías que permitan el paso del análisis de nivel macro al terreno micro sin que se hagan brechas.

La separación de escritos que deja el marco teórico general en la parte del análisis mayor y que permite presentar el estudio de caso con un tratamiento teórico apropiado, ha enfrentado parte del conflicto. He introducido nuevos acercamientos que tienen la intención de hacer un cuerpo coherente y jerarquizado de la gama de conceptos utilizados. Lo que es pertinente señalar es que tanto la tendencia al enmascaramiento como la oposición por la *areté* o preeminencia, se manifiestan en encadenamientos análogos de escalas mayores a menores al estilo de las "matrushkas": los grupos pequeños "personalizan" una seguridad por su contacto con quien les posibilita tener voz y rostro en un conjunto subordinado de los enmascaramientos locales y regionales a los nacionales. Los que ya existían previamente a la organización o se readaptan a este encadenamiento o quedan fuera tarde o temprano; los más, se propician y consolidan dentro de la estructura organizativa guardando la proporción de su propia escala. A su vez, en cada nivel surgen las pugnas por quién es el mayor.

Las perspectivas

Como dice un cartel en una de las fotos que dan cuenta de las magnas concentraciones cubanas: "Hacer es la mejor manera de decir". Es importante analizar lo que un partido político dice, es su propia definición; pero mucho más relevante es ver lo que hace, o cómo se inscribe realmente en la lucha de clases concreta. La importancia del PST ciertamente radica en que ha aglutinado y movilizado a sectores campesinos y de pobladores urbanos en busca de tierra para cultivar y habitar. En su vida y acción ha denunciado a una sociedad explotadora y opresora; ha modificado vida y cultura política de importantes núcleos que habían permanecido aislados y dispersos. No obstante, el gran problema del PST estriba, más que en alguna formulación recogida con escándalo por la prensa, en su práctica y postulados que justifican y apoyan la política del presidente en turno. Y esta constante, paradójicamente ha implicado su cambio. Fijados en esa perspectiva se han visto movidos sin sentirlo según han cambiado los presidentes. Así, aunque burguesas todas, hay distancias entre las medidas populistas del período de Echeverría y las antipopulares del régimen actual.

Partido que nació del impulso de llegar a las masas y crecer con ellas, y que al haber obtenido su registro y tener que defenderlo en condiciones precarias ha privilegiado compromisos con la cúpula gobernante que han obligado a su dirección a malabarismos verbales y políticos. Así, de planteamientos que han sido discutidos históricamente en la izquierda, como los relativos a las alianzas; al papel del uso de la Constitución como arma para que los trabajadores avancen, etcétera, y que siguen siendo temas dignos de estudio y de debate, se ha pasado hacia prácticas oportunistas de sobrevivencia como organización en el espectro político del país, con un espacio reconocido y con impulsos y

alientos por parte del Estado como contrapartida a su fidelidad.

Antes de que el Partido pudiera disputarle al PPS su papel ya gastado, cayó prácticamente en su mismo esquema. El oportunismo presidencialista que campea en la dirección del PST obstaculiza impulsos de lucha que brotan de sus masas. Su supeditación y su mediatización lo convierten en una trinchera de lucha muy limitada. El PST ha arraigado aún más esa ideología que ha prendido en amplias capas del pueblo más decaído según la cual el presidente quisiera las cosas de otra manera, y si éstas marchan mal es porque él no lo sabe y sus allegados se lo ocultan. Basta acudir a él para que, dándose las a conocer, las remedie: presidencialismo resolviendo casos que no trastocan en nada la estructura económica y política del país.

El PST ha ido engendrando otro engaño: la posibilidad de que ese partido en su alianza con el presidente presione a éste para andar por un camino que pueda ir abriendo espacios para la transformación socialista. A su vez, la máxima dirección del PST ha remedado esa estructura tan admirada del presidencialismo. Se proclama ideológicamente que el partido es un instrumento de las masas, pero éstas, abatidas ideológicamente en una práctica de apoyos por conseguir resoluciones a demandas, vienen a ser instrumentalizadas por un poder que se ha ido consolidando y enmascarando al movimiento.

El PST se ha allegado una clientela a la que ha instrumentalizado en la vida política en formas complejas de formulaciones socialistas e ideologías supeditantes a la clase dominante, y ha servido al sistema en su obstinada negación de los cauces reales de unidad de la izquierda en una contribución al debilitamiento y división de la misma y de su influencia. Cabe señalar, sin embargo, que la crisis y los nuevos estilos apuntados por el actual régimen limitan en mucho las posibilidades del servicio que el PST prestó al grupo gobernante.

Hay además, un sustrato colectivo que puede hacerse piso fértil del saber popular de auténtica voluntad de cambio. Pese a la apariencia prolongada de sumisión de los trabajadores, éstos no tolerarán por siempre la opresión, la humillación y el despojo de que son objeto. Tarde o temprano se levantarán de su postración y con fortaleza insospechada

romperán las cadenas; el estruendo de su movimiento surgirá de murmullos apenas perceptibles de himnos libertarios. La masa desheredada que ha visto en el PST un espacio de lucha es la garantía del cambio, constituye una parte integrante de ese contingente de los trabajadores mexicanos que encontrará la forma orgánica de transformar la sociedad actual. Además hay en el PST un cierto número de cuadros honestos, personal y políticamente, que por el peso del enmascaramiento descrito y por la ambigüedad teórica del partido se mantienen en cierto atraso y no logran diferenciar las proclamas socialistas de las prácticas supeditantes, pero son un potencial y una vez emancipados de las trabas que ha ido tejiendo el mismo PST, actuarán del lado de los verdaderos intereses de los trabajadores.

Uno de los postulados más repetidos y menos practicados en el PST ha sido el que dice que la teoría debe derivar de la práctica, de la vida, de la realidad. Ciertamente en mi tesis he dado una visión personal que pese a la ruptura considero fundada acerca de lo que es y puede llegar a ser el actual PST. No obstante, estos planteamientos no se quedan sólo en este partido, trascienden al conjunto de la izquierda. En este sentido, se podría señalar que uno de los grandes problemas de la izquierda en México es que una vez que fue expulsada de los grandes sindicatos en los años cuarenta, y de una fugaz recuperación en base a la lucha de los ferrocarrileros a finales de los cincuenta, no ha podido penetrar a la mayoría del movimiento obrero.

La tesis se adentra en la discusión del estado mexicano. La crisis lo ha removido todo; por sí misma no garantiza nada en cuanto a la movilización de los trabajadores. Sin embargo, habrá una ecolosión de descontento popular que es preciso que los cuadros revolucionarios la sepan encauzar. La tesis es una crítica y un debate sobre las posibilidades de la izquierda en México y en un momento crucial de definiciones y de necesidad de acumulación y unificación de fuerzas, que en madurez política trascienda oposiciones por la *areté* y ámbitos de enmascaramiento grupusculares, y que abra la fuerza de las masas y las encauce hacia la transformación social. Esta es una tarea en la que muchos grupos combativos se encuentran comprometidos, tarea transida por contradicciones pero no irrealizable.

Y si como dijera Ángel Palerm, las ciencias sociales las están haciendo quienes están llevando a cabo las revoluciones, los miles de desposeídos en busca de una tierra para hacerla fructificar en alimentos, de tierra para construirla en su resguardo y lugar donde vivir; de trabajadores que crean riqueza que acaparan unos cuantos mientras ellos se empobrecen cada vez más soportando lo peor de esta actual y persistente crisis, están gestando hitos importantes de estas ciencias sociales que, si para algo sirven, son para conocer la propia realidad en el sentido de revoluciones libertarias y transformadoras.

Aquí y ahora nos tocó vivir. Somos nosotros y nuestro entorno y en parte también nuestro proyecto social. Aquí tenemos que producir estas ciencias sociales al lado de los trabajadores combativos para hacer surgir en este *mare magnum* de cambios un nuevo México pleno de auténtica humanidad, justicia, libertad y fraternidad.

Conclusiones

La tesis, por una parte, profundiza en lo que cada día menos puede calificarse de "una leyenda negra", una malintencionada deformación informativa, una serie de prejuicios e "envidias" del resto de la izquierda; es decir, la tesis confirma, fundadamente, lo que la inmensa mayoría ha ido constatando, que el PST se ha ido convirtiendo en un partido que en la práctica pugna por ser apéndice del partido del Estado, y por vivir de las migajas que éste le arroja desde la mesa del poder. Por otra parte, la tesis también incursiona en la solidificación de liderazgos que aprisionan las potencialidades de los grupos de desheredados de la tierra. No sólo se discuten los planteamientos ideológicos y el quehacer político del PST, también se logra desentrañar algo no tan patente que resulta imprescindible en la evaluación de esta organización política: dicho partido cubre una trinchera importante que hasta hace poco había estado descuidada. No está por más recalcar que las masas que ha logrado aglutinar el PST no están condenadas a permanecer atadas a líderes y supeditaciones que van convirtiendo a este partido en un pequeño aparato de supervivencias políticas encaminado no a ser el embrión de algo nuevo sino a quedar convertido en un simple cascarón.

No deja de ser cierto que una organización política con las características del PST, pese a sus enunciados socialistas, se queda en el remedo (a menor escala, por supuesto) del control ideológico y político de lo que el partido del Estado ha logrado en sus sectores corporativizados. Sin embargo, no obstante la contradicción entre la práctica de ese partido y sus postulados (que como organización democrática y popular lo deberían llevar a responder a las necesidades clasistas de sus bases), en no pocas acciones combativas de los grupos populares a los que el PST ha llegado se han visto los destellos de una no lejana emancipación y la posibilidad del

surgimiento de una fuerza que en convergencia con otros agrupamientos (obreros, campesinos y populares) abra el futuro de México para los trabajadores.

A partir de un pasado reciente y de un presente cambiante, la tesis ha replanteado cuestiones básicas de la ciencia política (Estado, partido, revolución), y ha proseguido con la inquietante pregunta gramsciana de cómo lograr suprimir la división entre gobernantes y gobernados a todos los niveles. La tesis ha situado hechos y procesos; ha hecho surgir planteamientos teóricos y analíticos que permiten acercamientos e interrogantes. Su formulación final sigue siendo una proposición del debate de temas en los que las fuerzas progresistas de este país están comprometidas. Finalmente, la tesis se abre al reto de cómo incidir en la difícil tarea diaria de intentar construir al lado de las fuerzas históricamente capaces (no obstante supeditaciones y atrasos), el futuro necesario.

Se terminó de imprimir en la ciudad de México el 12 de noviembre de 1984 en los Talleres Gráficos de la Nación. Edición de 1,000 ejemplares.